

00.00	01.30	02.05	03.50	04.17	05.08
06.06	07.11	08.21	08.05	08.59	09.13
10.40	10.50	10.59	11.44	12.23	13.15
14.07	15.00	15.00	16.59	17.49	18.07
19.10	20.05	21.34	22.11	23.07	00.00

**24/7.
CONECTADOS**

Tania Blanco
 Harun Farocki
 Ceal Floyer
 Cristina Garrido
 Christian Marclay
 Marta Minujín
 Begoña Olavarrieta G.
 Ana Riaño
 Paco Roca
 MP&MP Rosado
 Martha Rosler
 Francisco Ruiz de Infante
 Mladen Stilinovic
 Superflex

00.00			03.50	04.17	05.08
06.06			08.05	08.59	09.13
10.40			11.44	12.23	13.15
14.07			16.59	17.49	18.07
19.10			22.11	23.07	00.00
00.00			03.50	04.17	05.08
06.06			08.05	08.59	09.13
10.40			11.44	12.23	13.15
14.07			16.59	17.49	18.07
19.10			22.11	23.07	00.00

00.00	01.30	02.05	03.50	04.17	05.08
06.06	07.11	08.21	08.05	08.59	09.13
10.40	10.50	10.59	11.44	12.23	13.15
14.07	15.00	15.00	16.59	17.49	18.07
19.10	20.05	21.34	22.11	23.07	00.00

01.30	02.05	03.50	04.17	05.08	06.06
07.11	08.21	08.05	08.59	09.13	10.40
10.50	10.59	11.44	12.23	13.15	14.07
15.00	15.00	16.59	17.49	18.07	19.10
20.05	21.34	22.11	23.07	00.00	00.00

01.30	02.05	03.50	04.17	05.08	06.06
07.11	08.21	08.05	08.59	09.13	10.40
10.50	10.59	11.44	12.23	13.15	14.07
15.00	15.00	16.59	17.49	18.07	19.10
20.05			23.07	00.00	

CentroCentro, 5ª planta
 Plaza de Cibeles, 1. Madrid

Martes-domingo 10-20 h.
 Tel: +34 914 800 008

17 febrero-21 mayo 2017
www.centrocentro.org

Cada vez resulta más complicado establecer un límite claro, de lugar y de tiempo, entre nuestra vida y el trabajo. Esta separación saltó por los aires con la llegada de Internet a nuestros hogares y a nuestros pequeños teléfonos inteligentes. Un dato decisivo nos lo da la arquitecta e historiadora Beatriz Colomina¹ al rescatar una estadística publicada por *The Wall Street Journal* en 2012 donde se afirma que el 80% de los jóvenes profesionales de Nueva York trabajan desde la cama. Esto no sólo demuestra que la oficina se ha colado en nuestras casas hasta entrar en el dormitorio, sino que los límites que separaban el trabajo y el descanso se han desvanecido, sobre todo para una generación que está conectada las 24 horas del día, los 7 días de la semana. La vida en la sociedad actual se aleja de aquellas jornadas de ocho horas que terminaban al salir del trabajo para acercarse a una nueva productividad sin descanso, de la que nos habla en detalle Jonathan Crary en su libro *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*² (2013), del que esta exposición toma su título.

La conexión a Internet ha potenciado esta disponibilidad absoluta y países como Francia han comenzado a legislar sobre su uso, introduciendo el derecho a la desconexión digital del trabajador tras finalizar su jornada laboral. Vivimos permanentemente conectados, revisamos nuestros e-mails cada poco tiempo, actualizamos nuestro Facebook y andamos siempre pendientes de si nos ha llegado algún nuevo WhatsApp. Cada vez nos relacionamos más con nuestro entorno a través de pantallas que viven en nuestra casa entre cables, enchufes y aparatos conectados. Remedios Zafra, en *Un cuarto propio conectado*³, reflexiona sobre cómo los límites de nuestro espacio doméstico ya no son sólo materiales, y han entrado en juego los horarios que cada uno se impone, pues el tiempo dedicado a lo laboral transforma el espacio en un lugar de trabajo.

El líder indiscutible de este nuevo escenario es el *smartphone*, o teléfono inteligente, convertido hoy en un órgano más, en una extensión de nuestro propio cuerpo. Si los primeros teléfonos móviles presumían de conectar más a la gente, hoy, en cambio, nos mantienen enchufados a un mundo virtual, donde el espacio ya no importa y donde trabajo, ocio y familia se mezclan y conviven permanentemente. Es indiscutible que nos facilitan aspectos de nuestra vida: ya no tenemos que preocuparnos por retener datos, o por orientarnos (gracias al querido *Google Maps*); nos despiertan por la mañana y funcionan, en definitiva, como un pequeño asistente portátil. Hay, de hecho, estudios que nos alertan sobre el crecimiento exponencial del número de personas que se despierta por la noche para leer los mensajes de su móvil.⁴

A través de las obras de catorce artistas, esta exposición reflexiona sobre cómo los límites que separan nuestro espacio-tiempo personal y laboral están cada vez más diluidos debido a herramientas como Internet, el correo electrónico y las redes sociales. La muestra comienza con dos obras que nos trasladan a otra época: Harun Farocki con *Workers Leaving the Factory*, en alusión a un momento en el que tanto el espacio como el tiempo de trabajo estaban claramente delimitados (en un lugar, la fábrica, y un tiempo, la jornada laboral); y los hermanos MP&MP Rosado con sus viejos *Cartapacios* que nos transportan a esa era predigital en la que todavía escribíamos sin ayuda del ordenador y archivábamos los documentos en estos cuadernos. Mirando a un pasado no muy lejano, el vídeo de Martha Rosler hace un guiño a las muchas mujeres que desarrollaban un trabajo invisible en casa, sin horarios ni remuneración. Hoy, la entrada de Internet en el ámbito doméstico ha permitido el trabajo remunerado desde casa, como refleja el dibujante Paco Roca a través de las

ilustraciones de un hombre en pijama, donde su *alter ego* nos relata, en clave de humor, lo difícil que resulta marcarse un horario cuando trabajas en casa y el agobio que acaba suponiéndole la permanente conexión.

Con la ayuda de su teléfono, Begoña Olavarrieta G. se pone a disposición del público para comentar, a cualquier hora, los contenidos de la exposición y los detalles de su vida como artista. Sólo es necesario llamarla al número que aparece en su tarjeta que está disponible en la sala. Su herramienta fundamental de trabajo es el móvil, aunque cada vez lo utilicemos menos para llamar y más para ejecutar aplicaciones que nos proporcionan otros servicios. Antes, este aparato se usaba para hablar, en una época pre-Internet, cuando sólo teníamos el teléfono fijo, al que la obra de Christian Marclay rinde un bonito homenaje que nos retrotrae a una época en la que únicamente estábamos localizados en la oficina o en casa.

La reacción a esta necesidad de productividad y conectividad la dan Mladen Stilinovic y Cristina Garrido. Ambos hacen públicos sus momentos de sueño, el primero en el espacio de una galería de arte en los años setenta y la segunda ante sus contactos de las redes sociales casi cuarenta años después. Si Stilinovic quería llamar la atención sobre el derecho a la pereza y a la no productividad, la obra de Cristina Garrido añade, además, una reflexión sobre el uso constante del teléfono y las redes sociales, y convierte a éstas en un nuevo espacio expositivo, el virtual. Tema sobre el que también trabaja Ana Riaño en su serie de pinturas acerca de las redes sociales, donde explora cómo mezclamos en un mismo contenedor información sobre nuestro trabajo y nuestra vida personal. Aparece entonces, muy visible, un aspecto de autopromoción y *networking* al que, años antes de las redes sociales, ya apuntaba Marta Minujín al poco de llegar a Nueva York a finales de los sesenta y descubrir que las fiestas y cócteles estaban organizados por sectores profesionales.

La conectividad es uno de los temas principales que atraviesa toda la muestra. Tania Blanco nos invita a reflexionar, desde otro punto de vista, sobre los efectos medioambientales que puede llegar a provocar. Hace mediciones de la radiación electromagnética en el espacio de CentroCentro, anota los resultados por las salas para que podamos comprobar los índices de contaminación y crea una isla de desconexión en la que guarecernos. También invita a la reflexión el vídeo de Superflex, *The Working Life*, en el que un tranquilo hipnotizador nos hace espectadores de nuestra propia vida laboral y nos proporciona las herramientas necesarias para abandonarla y huir hacia la liberación, algo que disfrutaremos de manera plena, ya emancipados, al contemplar el paso calmado del tiempo frente a la poética obra de Ceal Floyer.

En esta exposición las ideas se contaminan entre ellas y las obras se enlazan unas con otras. La propuesta expositiva juega por tanto con la idea de una permanente interconexión, intentando amplificar lo que se muestra. Contenido y continente van de la mano. De esta premisa parte la propuesta del proyecto de Francisco Ruiz de Infante, que ha desplegado un ejército de cables que unen todas las obras como lazos metafóricos de conexión que convergen en un gran disco duro que toma la forma de una nevera.

Luisa Espino

- 1.– Beatriz Colomina, “The Century of the Bed” en *The Century of the Bed*. Viena, Verlag fur moderne Kunst Nurnberg, 2014, p. 19.
- 2.– Jonathan Crary, *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona, Ariel, 2015.
- 3.– Remedios Zafra, *Un cuarto propio conectado*. Madrid, Fórcola Ediciones, 2010.
- 4.– Jonathan Crary, *op.cit.*, p. 24.

It is becoming increasingly difficult to establish a clear boundary, in terms of both location and of time, between our lives and our jobs. This separation was shot to pieces with the arrival of the Internet in our homes and on our little smartphones. Architect and historian Beatriz Colomina offers us a telling statistic¹ which she unearthed from *The Wall Street Journal*, where it was published in 2012, which indicates that 80% of the young professionals in New York work from their beds. Not only does this show that the office has crept into our homes, reaching even our bedrooms, but also that the boundaries that separated the office from the home and work from rest have dissipated, especially for a generation that is connected 24 hours a day, 7 days a week. Life in today’s society is far removed from those 8-hour days that used to finish when we left work, and has moved towards the new mode of restless productivity described at length by Jonathan Crary in his book *24/7: Capitalism and the Ends of Sleep*² (2013), from which this exhibition takes its name.

Connection to the Internet has fostered this absolute availability, and countries like France have begun to enact legislation governing its use, introducing a right for employees to disconnect their digital devices after the working day is over. The reality is that we now live in a state of permanent connection; we check our emails at short intervals, we update our Facebook pages and we are always on the lookout for new WhatsApp messages. Our interaction with our environment is increasingly conducted via screens that live in our homes among cables, plugs and connected devices. In *A Connected Room of One’s Own*, Remedios Zafra³ reflects on how the boundaries of our domestic space are no longer only material, and how the timetables set by each person have come into play as time is dedicated to work, thereby transforming this space into a place of work.

The undisputed leader of this new reality is the smartphone, which has become another organ, an extension of our bodies themselves. While the first mobile phones boasted that they increased contact between people, today, in contrast, they keep us plugged into a virtual world where space no longer matters and where work, leisure and family blend together in a permanent sort of coexistence. There’s no denying that they do facilitate some aspects of our life: we no longer need to worry about retaining information or orienting ourselves (thanks to the beloved *Google Maps*), and they wake us up in the morning and function, in short, as little portable assistants. There are actually studies that warn of the exponential growth in the number of people who wake up once or more during the night to read the messages on their mobile phones.⁴

This exhibition uses the works of fourteen artists to reflect on how the boundaries that separate our personal and professional time and space are becoming increasingly blurred due to tools like the Internet, email and social media. It begins with two works that transport us to another era: Harun Farocki, with *Workers Leaving the Factory*, a title that alludes to a time when both workspace and work time were clearly delimited (in a place: the factory, and a time: the work day), and brothers MP&MP with their old-style *Cartapacios* (Folders) who transport us to that pre-digital era when we still wrote without the aid of a computer and filed our documents in such folders. Looking back at a not-so-distant past, Martha Rosler’s video gives a nod to the many women who performed an invisible job at home, with neither working hours nor pay. Today, the entry of the Internet into the domestic sphere has enabled gainful work from home, as illustrator Paco Roca shows in his drawings of a man in pyjamas, whose alter ego tells a humorous tale of how hard

it is to set a timetable when you work from home and what a strain being permanently connected to the Internet ends up being.

With the aid of her telephone, Begoña Olavarrieta G. makes the content of the exhibition and the details of her life as an artist available to the public for comment at any time of the day. You need simply to call her on the number shown on her card, which is available in the room to anyone interested. Her basic work tool is her mobile phone, although we use these less and less to make calls and more and more to run applications that provide us with other services. Before, these devices were used for calling and for talking, in a pre-Internet era when we only had landline phones. On a related note, the landline is paid a nice tribute by Christian Marclay’s project, which sends us back to an era when we could only be reached in the office or at home.

Reactions to this need for productivity and connectivity are offered respectively by Mladen Stilinovic and Cristina Garrido. Both of them make their moments of sleep public, the former inside the space of an art gallery in the 1970s and the latter to her contacts on social media nearly forty years later. If Stilinovic’s aim was to call attention to our right to laziness and non-productivity, Cristina Garrido’s project adds, in addition, a reflection on our constant use of the telephone and social media, turning them into a new exhibition space: the virtual exhibition space. This subject is also dealt with by Ana Riaño in her series of paintings relating to social media, in which she explores how we mix information about our jobs and our personal lives together, in a single place. A very visible element of self-promotion and networking is thus apparent, which Marta Minujín had already pointed to years before the existence of social media, shortly after arriving in New York in the late 1970s and discovering that parties and cocktail events were organised by professional sectors.

Connectivity is one of the main themes underpinning the entire exhibition. Tania Blanco invites us to reflect, from another perspective, on the environmental effects it may lead to. She measures electromagnetic radiation on the premises of CentroCentro, noting down the results on the various walls in its halls to allow us to check pollution levels and create an island of ‘disconnectivity’ on which to take refuge. Superflex’s video, *The Working Life*, also invites reflection. It features a serene hypnotist who makes us spectators of our own work lives and supplies us with the tools necessary to abandon them and flee towards liberation, something that we will fully enjoy after we have been emancipated and are contemplating the calm passage of time as we stand before Ceal Floyer’s poetic work.

In this exhibition, the ideas pollute each other and the works weave together. In this manner the exhibition plays with the idea of a permanent interconnection, attempting to amplify what is displayed. Content and structure go hand in hand. This is the premise of the project created by Francisco Ruiz de Infante, who has deployed an army of cables that join all of the works together like metaphorical bonds of connection that converge in a large hard drive which takes the shape of a refrigerator.

Luisa Espino

- 1.– Beatriz Colomina, “The Century of the Bed”, *The Century of the Bed*. Vienna: Verlag fur moderne Kunst Nurnberg, 2014, p. 19.
- 2.– Jonathan Crary, *24/7. Late Capitalism and the Ends of Sleep*. London-New York: Verso Books, 2013.
- 3.– Remedios Zafra, *Un cuarto propio conectado*. Madrid: Fórcola Ediciones, 2010.
- 4.– Jonathan Crary, *op.cit.*, p. 24.